

Cantos para el Ordinario de la Misa

En todos los cantos del ordinario de la misa, tiene prioridad el texto exacto de la liturgia. En los casos en que no es así, debe seguir lo más cerca posible, el sentido del mismo.

Señor, ten piedad

Canto de índole reflexivo e interior.

A través de este canto confesamos tanto el amor misericordioso de Dios, como nuestra condición de pecadores necesitados de su perdón. Hay varias formulas propuestas por el mismo Misal: 1) “Yo confieso...” (con aclamación simple: “Señor ten piedad...”, etc., después de la fórmula de absolución);2) peticiones de perdón alternadas con canto: “Señor, ten piedad; Cristo ten piedad; Señor ten piedad”;3) aspersion de agua bendita acompañada de un canto adecuado, entre las más frecuentes.

Ritmo: tranquilo que permita la reflexión

Melodía: sin mayores intervalos al alcance de la asamblea

Duración: corta, considerando que le sigue el Gloria, de mayor extensión.

Gloria

Canto de alabanza

Es un himno de alabanza y aclamación a Cristo y a la S. Trinidad, después del Rito Penitencial, en las Misas Dominicales, las Solemnidades y Fiestas Litúrgicas. En él nos unimos a los ángeles que glorifican al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Siempre que se pueda, es preferible cantar con letra litúrgica, a reza el Gloria por su carácter de gozosa alabanza. En los tiempos de Adviento y Cuaresma se deja de cantar o reza, retomando en la fiesta de Navidad y en la de Pascua (Salvo, Solemnidades).

Ritmo: alegre, enérgico

Melodía: exultante. Al menos, un estribillo al alcance de la asamblea.

Duración: dependiendo de si contiene la totalidad del texto o es sólo una alabanza trinitaria.

Credo

Es la profesión de fe trinitaria de la Iglesia, vinculada al bautismo. Existen dos fórmulas: el Credo breve o Símbolo de los Apóstoles y el Credo largo, llamado Niceno-Constantinopolitano (por los Concilios que le dieron origen).

Se reza o canta los Domingos, y en Solemnidades. En Chile no es costumbre entonar el Credo.

Santo

Canto de alabanza

El Santo es el único canto que la propia liturgia invita a entonar: “Por eso con los ángeles y arcángeles y todos los coros celestiales, te aclamamos cantando...” Si hay un

texto que siempre debe ser cantado en la misa, es éste. Tomado del Antiguo Testamento (Is 6,9) y completado con una frase cristológica, expresa a alabanza universal por la obra salvadora de Dios en Cristo y reactualizada en la eucaristía. Debe ser cantado por toda la asamblea.

Ritmo: libre

Melodía: libre, que pueda ser cantada por la asamblea.

Duración: según el texto.

Padre Nuestro

Es la principal entre todas las oraciones cristianas, la única que el mismo Jesucristo transmitió a sus discípulos cuando le pidieron que les enseñara a rezar.

Resulta muy difícil reducir el Padre Nuestro a la forma de canción estrófica. El texto obliga a adoptar una forma libre. No es necesario cantar el Padre Nuestro.

Cordero de Dios

Canto reflexivo

Mientras el sacerdote parte el pan consagrado y prepara el momento de la comunión, la asamblea confiesa el sentido del rito que está por celebrar tomando las palabras de Juan Bautista: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros, etc.

El Cordero de Dios puede cantarse o recitarse. Si se canta es bueno considerar atentamente su duración, de modo que coincida con la acción del sacerdote.

La imagen de cordero sacrificado por el perdón de nuestros pecados inspira música tranquila.

Otros cantos para la Misa

Estos cantos varían en su texto en función del carácter de la eucaristía, del tiempo litúrgico o de la fiesta particular que se celebra.

Canto de entrada

Canto procesional.

Abre la celebración, congrega la asamblea y la invita a entrar en la acción litúrgica común disponiéndola a la alabanza.

La música y las palabras crean el ambiente espiritual para entrar en comunión con el misterio de Dios, según el tiempo, el día o la fiesta que se celebra. Acompaña el ingreso procesional del sacerdote que preside y de los demás ministros y acólitos.

Ritmo: que facilite el caminar

Melodía: al alcance de la asamblea

Duración: hasta que llegue el celebrante y acólitos al altar

Finalizar después de la repetición del estribillo.

Salmo responsorial

Es la respuesta de la asamblea estrechamente ligada a la palabra proclamada, en la primera lectura, como momentos de recepción y meditación. No debe sustituirse por otro canto y la antífona debe ser cantada por la asamblea.

Canto responsorial donde la asamblea repite cantando la antífona propuesta por el salmista o el coro.

Música estrictamente ceñida al texto de la antífona propuesta. Corta y sencilla.

Aclamación antes del Evangelio

El “Aleluya” antes del Evangelio prepara a la escucha de la palabra de Jesucristo. No se canta en el tiempo de Cuaresma.

Acompaña la procesión del diácono o del sacerdote que proclamará el Evangelio.

La música es de carácter gozoso.
Ritmo y melodía: movido y alegre.

Aclamación después del Evangelio

El ideal es cantar “Gloria y honor a ti, Señor Jesús”. Podría también cantarse algo similar.

Ritmo y melodía: libre
Duración: corta

Presentación de las ofrendas

Acompaña la preparación del altar y la procesión con el pan y el vino. Dispone a acoger el don por excelencia: Cristo, que se ofrece a sí mismo al Padre, mientras nosotros presentamos al Padre nuestras ofrendas.

Momento en que puede cantar sólo el coro o puede ser música instrumental en vez de canto de la asamblea.

Aclamación después de la consagración

Al decir el sacerdote: “Este es el sacramento de nuestra fe” u otras fórmulas propuestas por el Misal, la asamblea contesta con una aclamación gozosa que expresa la fe en el misterio pascual reactualizado en la eucaristía.

Música de contenido reflexivo que no quiebre el ambiente creado por la Consagración.

Debe ser de corta duración.

Amén

La Plegaria Eucarística termina con las palabras del presidente “Por Cristo con El y en El...”. La asamblea responde con el “Amén” más importante de la misa, confirmando el misterio realizado. Este “Gran Amén” debería cantarse siempre.

Aclamación solemne y corta.

Cantos de comunión

Expresan la unidad con Cristo y entre los fieles que se acercan al altar y el gozo de participar en el anticipo del banquete del reino de Dios. Ayudan a crear un ambiente festivo, reflexivo y fraterno.

En este momento, la función del coro es particularmente importante, ya que la asamblea está moviéndose para la comunión.

Cantos libres. Que acompañen la procesión.

Se debe considerar un tiempo de silencio para la oración personal después de la comunión.

Canto final

Este canto sólo tiene sentido si la asamblea está presente. Los cantos a la Virgen son especialmente adecuados, pero éstos podrán ser también de acción de gracias, de envío o relacionados con el tiempo litúrgico en curso.

Música alegre de ritmo y melodía libre al alcance de la asamblea.

Cantos para el año Litúrgico

Los tiempos litúrgicos ofrecen la posibilidad de variar los cantos de la eucaristía y, sobretodo, de adecuarlos n su sentido al momento que vive la Iglesia. Ante la opción entre dos cantos, es bueno escoger siempre aquel que pertenece al tiempo litúrgico en curso.

Adviento

Tiempo de esperanza y de gozo. En el pasado estaba más marcado por el carácter penitencial, del cual quedan dos signos: el color morado de los ornamentos y la supresión del canto del Gloria hasta la Navidad. Hoy se acentúa en la conversión, necesario antes de todo momento fuerte de la fe. En el Adviento se vive una doble espera, una memorial y otra escatológica: recordamos sacramentalmente el nacimiento de Jesús en Belén (Memorial) y esperamos su segunda venida, la definitiva, a instaurar el reinado de Dios (escatológica). Es un tiempo de expectativa confiada, y ese es el carácter que prevalece en los cantos.

Navidad

No hay ninguna fiesta cristiana, en todas las culturas y tiempos, que haya inspirado tantos cantos como ésta. Los villancicos son himnos a Dios hecho niño, encarnado en la historia concreta de los pueblos, cuya alma expresan magníficamente.

En las tres misas de Navidad, y en las de la octava fiesta, no deberían faltar estos cantos, que se pueden escoger para el inicio de la eucaristía, para la comunión y como canto final.

Cuaresma

Es el gran tiempo penitencial de la Iglesia, los cuarenta días de conversión y purificación interior que nos preparan a la mayor fiesta cristiana del año, la Pascua de Resurrección. Desde el miércoles de cenizas hasta la vigilia pascual calla el Aleluya como signo penitencial. El Gloria tampoco se reza ni canta en todo ese lapso, excepto en la misa del Jueves Santo (y en la Solemne de S. José).

La Cuaresma no es un tiempo triste, sino más bien serio, recogido, meditativo. Los cantos de la eucaristía deberían favorecer la atmósfera de recogimiento e interioridad que se nos convida durante este tiempo litúrgico.

Pascua y Pentecostés

La Pascua es el vértice de las celebraciones de nuestra fe y el fundamento de nuestra esperanza. La victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte son la razón mas honda de la gratitud y el gozo de los creyentes. El canto del Aleluya pascual, calado durante la Cuaresma, expresa ese sentido y ese gozo que se prolongan en la octava de Pascua y en todo el tiempo pascual, pasando por la fiesta de la Ascensión del Señor, hasta la solemnidad de Pentecostés. Esos 50 días son, como nos dice la Iglesia, como un solo día de fiesta. Durante todo el tiempo pascual se deberían cantar cantos de resurrección, también en la Ascensión y en la venida del Espíritu Santo, que no son fiestas separadas. Estas dos últimas también deberían agregar cantos propios, sobre todo cantos al Espíritu Santo.

Pentecostés:

Tiempo durante el año (Tiempo “ordinario”)

En estas 33 ó 34 semanas, la Iglesia celebra los misterios de la vida pública del Señor. Es el tiempo más largo del año litúrgico, de modo que será importante cuidar la variedad de la música. Hay que considerar que el Leccionario dominical se desarrolla en tres años (ciclos A,B y C), de modo que será la Palabra de Dios la que indicará los cantos más adecuados para la celebración. En el tiempo durante el año caen algunas fiestas importantes que es bueno celebrar con cantos propios: La Santísima Trinidad, Cuerpo y Sangre del Señor, Sagrado Corazón de Jesús y, el último domingo del año litúrgico, Cristo Rey del Universo

Criterios para seleccionar los cantos

Al decir criterios, estamos respondiendo a esta pregunta: ¿en qué debemos fijarnos para introducir un canto en la misa? ¿Cuáles son las razones en las cuales nos apoyaremos para ver si un canto es litúrgico o no? Veamos, pues, los criterios o razones.

1. Cantar la misa

Se cuenta que a Pablo VI, siendo obispo de Mantua, le preguntaron un día qué quería que cantaran durante la misa. El respondió: "*Que canten la misa*".

En canto es un ministerio, un servicio (SC 112). No tiene fin en sí mismo, no basta que el pueblo cante, sino que el canto sirva a la celebración y subraye el significado de sus partes. No hay que cantar por cantar.

El servicio del canto es estar enmarcado en un rito, que se compone de gestos y palabras. En este caso concreto de gesto y palabra cantada.

2. El texto del canto

En el canto litúrgico la primacía la tiene el texto. El canto por ser expresión de fe, la máxima importancia la tiene el texto. Además de ser un texto literariamente correcto, debe ser expresión de la fe de la Iglesia. Por esto se dice que los textos estén aprobados por la Conferencia Episcopal (OGMR 26 y 56 i).

Deben ser *confesantes* de la fe y no sólo informantes de la fe. Llamamos informante aquellos cantos que -como reportero- nos dicen cosas referentes a la fe, pero que no nos implican en ella.

Casi todos los textos aprobados son bíblicos. Por ello no es conveniente cambiar el texto de las partes de la Misa. Y en los cantos de entrada y comunión examinar las letras.

La mayoría de los liturgistas se quejan de textos poco profundos, con una visión teológica pobre y superficial, tal como hemos anotado al principio del capítulo.

Sujeto del canto litúrgico y los coros

El sujeto del canto litúrgico es el mismo que el sujeto de la celebración: el pueblo congregado.

Como consecuencia de este principio el pueblo debe cantar, si se canta, siempre los siguientes cantos: el salmo responsorial, el Aleluya, el Credo, el Santo, el Padrenuestro y todas las aclamaciones dialogadas.

Ahora bien, ni la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, ni los documentos posteriores han pretendido en ningún momento excluir el coro polifónico de las celebraciones. Antes bien, se reconoce en ellos el papel de servicio (ministerio) litúrgico que el coro ejerce en la celebración. "Los acólitos, lectores, comentadores y cuantos pertenecen al coro desempeñan un auténtico ministerio" (SC 29).

Sin embargo este principio no se ha llevado correctamente a la práctica. Los repertorios de nuestros coros habían nacido en la época anterior a esta reforma. Y, por la dificultad de aprender los nuevos cantos litúrgicos o por la falta de éstos o por falta de unos buenos textos, quieren cantar "lo de siempre". Para ellos también es necesaria la formación litúrgica, es necesario que estén profundamente penetrados del espíritu de la liturgia y que sean instruidos para cumplir su función debida y ordenadamente (Cf. SC 29).

¿Qué sentido tiene la participación del coro en una celebración? Desde luego no es para deleitar, ni para exhibirse o para dar un concierto; el coro es, ante todo, actor de la celebración litúrgica y está al servicio de ésta.

Por tanto, el coro no cumple su cometido buscando "huecos" en donde encajar cantos de su repertorio, como si fuera un elemento decorativo, como son las flores.

¿Cuál es, en concreto, el lugar donde debe intervenir el coro? "*No se puede aprobar la práctica de confiar sólo al grupo de cantores el canto de todo el Propio y de todo el Ordinario, excluyendo totalmente al pueblo de la participación cantada*" (Musicam Sacram 16). Por eso, el Gloria y el Credo se han creado para que el pueblo y el coro puedan participar. El coro puede cantar durante la presentación de las ofrendas y en la comunión, así como también el canto de alabanza después de la comunión. Como dice el documento Musicam Sacram, "algunos cantos del pueblo ... podrán confiarse solo al coro, con tal que no excluya al pueblo de las otras partes que le corresponden" (MS 16).

Retos y sugerencias

Recuperar la Palabra

Una vez que hemos visto la situación actual, proponemos unos retos que debemos afrontar con realismo, viendo la situación concreta de cada comunidad y las posibilidades que tiene.

La música está al servicio de la palabra, ayuda a comprender lo que se canta (OLM 19). Por tanto, hemos de recuperar la "palabra bíblica". Una importancia singular tiene el salmo responsorial. Hemos de valorar y respetar en su versión litúrgica y no sustituirlo por cualquier canto.

Recuperar la palabra litúrgica

Es decir, respetar siempre los textos propios de la Misa. Evitar la corruptela de modificar el texto oficial o sustituirlo por otros textos libres. Los textos oficiales ofrecen a la oración y a la celebración el carácter de la eclesialidad.

Lo cual no se hace sólo respetando el texto. Conviene que el contenido esté en consonancia con el momento concreto y el tiempo litúrgico. Que cada canto responda al momento celebrativo que acompaña. Hay que pensar el porqué del canto situado en ese momento de la celebración.

Canto para la Asamblea

El canto manifiesta el aspecto eclesial de la celebración. Por eso, la liturgia prefiere el canto comunitario de toda la asamblea al canto ejecutado por un coro que impida la participación del pueblo.

Al mismo tiempo, debemos fijarnos en el texto. Que sea también comunitario. Que hable más del nosotros "asambleario" que del yo "privado-individual". El canto da voz al Cuerpo de Cristo (Rm 15, 5), es la voz del Cuerpo de Cristo.

El canto depende

1

de la celebración: Eucaristía, exequias sin misa, sacramentos del bautismo, del perdón, del matrimonio.

2

del tiempo litúrgico: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, tiempo ordinario, fiestas de la Virgen, de los santos...

3

de la estructura literaria de cada canto: si es aclamación, himno, procesional, responsorial...

4

del momento de la celebración: entrada, rito de la fracción, comunión...

5

de las posibilidades de cada lugar: sólo asamblea, coro, instrumentos, del presidente de la celebración...

6

de la categoría del canto: si es para acompañar un rito, como la procesión, para interiorizar, como el salmo, etc

No vale pensar en:

a) utilizar la música para darle más amenidad a la celebración, para intercalarla entre los textos, pensando que da lo mismo una cosa que otra

b) que, como el celebrante no es especialista en música, puede dejar al director de coro, o a los chicos de las guitarras que canten lo que les guste o lo que sepan.

Hay que pensar que

a) el canto está al servicio de la celebración, de lo que celebramos en la celebración, de! momento de la celebración.

b) el canto debe ser elegido en diálogo entre todos.

Es importante

1. **cantar.** Es una de las cosas que sin duda debemos promover en nuestras celebraciones. ¿Para qué? Para crear un clima colectivo, para crear un ambiente de oración y alabanza, para que los sentimientos de todos entren en el corazón.

2

cantar bien. Los cantos con ritmo no debemos cantarlos arrastrándolos. Con ganas y dedicación, con uno que anime y dirija el canto se consiguen

buenos efectos. Así disfrutaremos más de la calidad del canto y de la satisfacción de cantar bien.

3

saber dosificar el canto. Es decir, no se trata de cantar todo y todos, diciendo que cuanto más se cante mejor. La celebración necesita espacios de silencio, de música, espacios para escuchar, etc.

4

tener organista, animador de cantos, solistas y coro. Todos ellos dan a la celebración un ambiente de "cosa" bien hecha y preparada. Claro que depende de las posibilidades de cada asamblea. Pero, tendiendo a este objetivo.

Recordamos que:

a)

hay cantos que habría que cantar siempre: Santo, antífona del salmo, aclamación después de la consagración, aleluya, amén de la Plegaria, etc.

b)

el canto tiene que estar muy unido al momento concreto, al tiempo litúrgico. No se debe pensar en que es bonito tal canto para integrarlo en misa.

c)

hay que preguntarse primero que momentos necesitan más fuerza expresiva y por tanto, necesitan ser cantadas. No debemos ir a la misa con unos cantos ya pensados y, después, mirar dónde los metemos.

d)

no hay que andar con la preocupación de introducir cantos nuevos; ni con la tranquilidad seguir siempre con los mismos cantos.

e)

el buen animador conoce bien su asamblea y es capaz de saber en concreto la forma de animar para que el canto litúrgico sea tomado con interés.

f)

el animador sabe liturgia

Cantos de la Eucaristía

Es conveniente ensayar momentos antes de la Eucaristía. Ahora bien, no se trata de repasar todos los cantos, sino la antífona del salmo y algún otro que no esté bien aprendido. Otro consejo: no hacer un ensayo demasiado pesado. Si no se aprende un día, se aprenderá en varios.

Por último, la antífona y todo canto debe ser motivado: hay que decir por qué se canta y a qué viene este canto.

El canto de entrada

"La finalidad del canto de entrada es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad. El objetivo de este canto es

- **abrir la celebración**, es la primera acción que hacemos. Lo cual nos obliga a que sea un canto que dé el tono litúrgico del día. Por eso, en los tiempos litúrgicos fuertes, debe ser el propio del tiempo.
- **fomentar la unión de quienes se han reunido**, la mayoría viene a su misa. Este canto intenta sacar de esa idea a cada uno de los asistentes. Por tanto el canto debe tener una letra que vaya en esa dirección. Siempre con texto en plural.
- **y elevar sus pensamientos a la contemplación del misterio litúrgico o de la fiesta**, la comunión del punto anterior no debe convertirse en pura camaradería, sino en fraternidad de hijos e hijas del mismo Padre, en pueblo que camina reunido a la casa del Padre. Un Padre que le ofrece un tiempo de gracia por medio de un tiempo concreto.
- **introduciendo y acompañando la procesión de sacerdotes y ministros"** (OGMR 24-25) Mientras el pueblo permanece quieto, el sacerdote, el lector, el monitor, etc. hacen el camino hacia la sede. Esta marcha, este "peregrinar" está animado por el canto. Por tanto, debe ser un canto himno. Debe durar lo que dure la procesión. Si no se hace procesión, que por lo menos se canta una estrofa.
- **El sujeto del canto de entrada es toda la comunidad**. Ahora bien, la estrofa siempre es bueno que lo canten unos pocos o un solista.

El acto penitencial

El canto del acto penitencial es la aclamación "**Señor, ten piedad**". Es una aclamación que viene desde muy antiguo, pero que hoy día está incluida en el acto penitencial. Al decir que es una aclamación, quiero decir que el "Señor, ten piedad" se fija más en la fuerza del Señor misericordioso que perdona, que en nuestro pecado. Es un acto de confianza en ese Señor.

En Navidad y en Pascua no lo deberíamos cantar. En Navidad para recalcar el Gloria y en Pascua porque se puede suprimir por la aspersión. Por otra parte, el rito inicial puede hacerse abultado si se cantan el canto de entrada, el acto penitencial y el gloria. No es ni mucho menos la parte más importante de la Eucaristía.

El Gloria

Es un himno y, por serlo, debería cantarse en las misas dominicales. Ocurre que la mayoría de las veces no se canta y queda desdibujado. Si no se canta, hay que buscar fórmulas para que se cante una estrofa.

En Navidad hay que hacer el esfuerzo de cantarlo.

Las lecturas

En este apartado nos referimos a las aclamaciones "*Palabra de Dios*" y a su respuesta-aclamación "**Te alabamos, Señor**", o "*Gloria a ti, Señor Jesús*".

Son aclamaciones, por tanto, son para que se canten.

El salmo responsorial

El salmo responsorial es una oración. Es siempre para expresar sentimientos que nos ha dejado la lectura. Debe ser poco o mucho cantado.

Lo mínimo es cantar la antífona, esa frase que se repite varias veces. En castellano está publicado el *Libro del salmista*.

La aclamación del evangelio

Esta aclamación, es la acogida que la asamblea da al evangelio que se leerá a continuación. Por ello se canta con la asamblea puesta en pie.

Esta aclamación consiste en el canto del aleluya por parte de toda la asamblea, el canto o el decir el versículo asignado y en canto, otra vez, del aleluya. Ahora bien, habría que cuidar las melodías. Tendrán que ser distintas para el Adviento, Tiempo Ordinario y para Pascua.

En Cuaresma, esta aclamación no será al Aleluya, sino una aclamación a Jesucristo.

La profesión de fe

La profesión de fe, el Credo, no es un himno como el Gloria, sino más bien una afirmación para ser proclamada, dicha, por toda la asamblea. Por eso, normalmente, será recitada.

Alguna vez, sin embargo, podrá destacarse esta profesión de fe con el canto, o bien recitándolo intercalando alguna afirmación, como Creo, Señor.

La oración de los fieles

En este momento en que la asamblea ejerce su ser de pueblo sacerdotal, es bueno que la respuesta sea cantada.

Las respuestas pueden ser varias. El Cantoral Litúrgico en castellano tiene varias respuestas musicalizadas.

La presentación de las ofrendas

Este es un momento en que nuestras asambleas han cantado casi siempre. Hoy día, se considera más un momento de relajación. Será, por tanto, un momento de silencio o de música de fondo. O para que el coro interprete una breve pieza en los días solemnes.

Además, las letras que hemos usado hasta ahora deben ser abandonadas. No es el momento del ofrecimiento. El ofrecimiento se realiza después de la consagración. En este momento no tenemos más que pan y vino sobre la mesa-altar y no a Cristo.

La Plegaria Eucarística

Es el momento central de la celebración, y ello debe notarse también en el canto. Se acostumbra cantar el Santo, y nada más. Hay que hacer un esfuerzo para que este momento no quede oscurecido y en inferioridad de condiciones.

Los momentos más adecuados para el canto son:

- **El prefacio.** Es el arranque de la Plegaria, de la proclamación de la acción de gracias. Y quedará más resaltado si se canta por los menos el diálogo inicial. Claro, sería mucho mejor cantar el prefacio entero.
- **El Santo.** Es el canto que debe cantarse siempre. La música de este canto-aclamación debe ser lo más vibrante posible en cada asamblea.
- **La aclamación del memorial.** Inmediatamente después de la consagración, la asamblea aclama lo que allí se ha realizado: la presencia de Cristo muerto y resucitado salvador. Hay tres fórmulas distintas y las tres musicalizadas. Hay que aprenderlas y distribuirlas según los tiempos litúrgicos.
- **La Doxología y el Amén.** Es la conclusión de la Plegaria Eucarística con una fórmula trinitaria. Es bella. La asamblea ratifica su adhesión

solemnemente con el Amén. Está musicalizada precisamente para que sea cantada.

• **Otras aclamaciones.** Las Plegarias para las misas con niños prevén otras aclamaciones. Convendría introducirlas algunas veces cantándolas. En algunas ocasiones, se podrá introducir alguna invocación al Espíritu Santo después de las epíclesis.

El Padrenuestro

En las celebraciones más solemnes es conveniente cantar el Padrenuestro. Pero, no siempre. No es una aclamación, sino una oración de la comunidad de hermanos.

Ahora bien, la respuesta final "**Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria**", sí es una aclamación. Lo cual no invita al canto. Por tanto, si se canta el Padrenuestro, habría que cantar también esta aclamación.

El Cordero de Dios

Después del Padrenuestro, tienen lugar dos gestos que introducen la comunión: el gesto de la paz y la fracción del pan.

Estos dos gestos tienen previsto un solo canto, que se canta después del gesto de paz y durante la fracción: es el "Cordero de Dios" que termina con "danos la paz".

Sin embargo, nuestras asambleas han introducido otro canto: *el canto de paz*. Estos cantos de paz, no previstos en el misal, han aparecido por el deseo de resaltar la paz tan necesaria. Pero, el problema es que ha hecho desaparecer el "*Cordero de Dios*" y no dar valor al "danos la paz" del mismo.

¿Qué habría que hacer? Mantener el "Cordero de Dios" y cantarlo no siempre todo la asamblea, sino en forma de letanía por un solista o por el coro la primera parte, tal como está estructurado. Algunas veces, se puede cantar algún canto de paz, pero que tenga un contenido realmente adecuado. Cuidando siempre de no inflar mucho este momento. Si algún día queremos recalcar la paz y se canta, recitar el "Cordero de Dios".

La comunión

No es necesario cantar durante la procesión de comunión, aunque la costumbre así nos los diga. Es un momento en que cada uno se introduce en el misterio de Cristo muerto y resucitado. Es un momento de reflexión, de sentimiento, de meditación. Lo normal es no cantar.

Ahora bien, si se canta, que sea una letra conocida para que la asamblea no esté pendiente de la letra. El coro tiene un momento adecuado para cantar un canto eucarístico a voces. Mejor sería cantar después de la comunión un canto de acción de gracias o de alabanza.

El canto final

El Misal no prevé ningún canto final. No hay, pues, canto final. Lo normal sería cantar la fórmula de la bendición. Y, una vez que se ha despedido a la asamblea, salir con música de órgano.

Si se canta, a pesar de todo, un canto al final, lo mejor sería cantarlo inmediatamente después de la celebración y antes de la despedida, antes de decir, "*Podéis ir en paz*".

Los	cantos	de la	Misa
<i>Canto</i>	<i>Significado</i>	<i>Ejecución</i>	<i>Sujeto</i>
Canto de entrada	Abrir la celebración Fomentar la unidad Acompañar la procesión	Himno o canto acomodado	Toda la asamblea Coro y pueblo
Acto penitencial	Aclamar al Señor misericordioso	Repetición de la aclamación	Pueblo Cantor y pueblo
Gloria	Glorificar al Padre y a Cristo	Forma alternada	Toda la asamblea Coro y pueblo
Salmo	Meditar la Palabra	Versículos y respuesta de la antífona	Cantor y pueblo
Aleluya	Aclamar a Jesucristo	Aleluya y verso	Toda la asamblea Verso cantor o coro
Credo	Profesión de fe	Alternando	Recitado o cantado una estrofa
Oración de fieles	Unirse a las peticiones	Respuesta cantada	Toda la asamblea
Presentación de los dones	Descanso	Canto coral	Coro
Prefacio	Acción de gracias	Canto recitativo	Diálogo y

			sacerdote
Santo	Aclamación a Dios Padre	Aclamación solemne	Toda la asamblea
Aclamaciones de la Plegaria	Aclamación y ratificación de la asamblea	Al unísono	Toda la asamblea
Padrenuestro	Oración de hermanos	Al unísono	Toda la asamblea
Fracción	Acompañar el gesto	Alternando coro y pueblo	Coro y pueblo
Comunión	Acompañar la procesión	Canto coral o al unísono todos	Toda la asamblea o coro
Acción de gracias	Dar gracias	Alabanza al unísono	Toda la asamblea o coro
Canto final	No hay canto previsto		

Los	sujetos	del	canto
Quién	Qué hace	Cantos que canta	Dónde canta
<i>La asamblea</i>	Participación plena consciente activa íntegra	<ul style="list-style-type: none"> • Aclamaciones, respuestas • Antífonas, • Himnos • Cantos diversos 	Desde al nave
<i>El presidente</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Preside en nombre de Cristo. • Canta en nombre de todo el pueblo 	<ul style="list-style-type: none"> • Invitaciones a la plegaria • Saludos, • Oraciones 	Desde la sede ambón o mesa-altar

		<ul style="list-style-type: none"> • Plegaria Eucarística. • Bendición 	
<i>El diácono (si hubiera)</i>	<p>Anuncia el Evangelio.</p> <p>Enuncia las peticiones de la Oración de fieles.</p> <p>Dirige la participación del pueblo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Evangelio • Intenciones de la Oración • Pregón pascual 	Desde el ambón
<i>El lector</i>	<p>Proclama las lecturas.</p> <p>Recita o canta el salmo</p> <p>Enuncia las peticiones de la Oración de los fieles</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Aclamaciones de las lecturas • Salmo 	Desde el ambón
<i>El salmista</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Canta el salmo 	<ul style="list-style-type: none"> • Salmo 	Desde el ambón
<i>El coro</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Forma parte de la asamblea • Ejecuta partes difíciles • Sostiene la participación 	<ul style="list-style-type: none"> • Cantos con toda la asamblea • Estrofas de los cantos • Cantos difíciles 	desde la nave o el coro
<i>El director o animador del canto</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Dirige el canto del pueblo o del coro 	<ul style="list-style-type: none"> • Todos los cantos de la asamblea 	desde fuera del ambón
<i>El organista</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Acompaña el canto 	<ul style="list-style-type: none"> • Todos los cantos de la asamblea 	Nave o coro

